

Exposiciones de lo conocido y lo desconocido

Miguel de Santiago

Resulta curioso el hecho de que, a veces, la gente acude a visitar exposiciones de obras que puede contemplar cualquier día del año. Algo de esto sucede con la excelente muestra que, titulada Fábulas de Velázquez, puede visitarse en el Museo del Prado, en Madrid.

(Por cierto, no hace mucho, en 1990, ya hubo una exposición antológica de este pintor en el mismo museo.)

Otras veces las exposiciones facilitan la contemplación de piezas que no están al alcance del común de los mortales, debido a que se encuentran en las clausuras de los conventos. Este es el caso de la exposición que tiene lugar en la catedral de Cuenca, con el título Callada belleza.

Velázquez en el Museo del Prado

Coincidiendo con la inauguración de la ampliación del Museo del Prado —el conocido como «cubo de Moneo» construido en el antiguo claustro de la iglesia de San Jerónimo el Real de Madrid—, se ha presentado la exposición *Fábulas de Velázquez (Mitología e historia sagrada del Siglo de Oro)*, de la que es comisario Javier Portús, jefe del departamento de pintura española del mencionado museo. Estará abierta hasta el 24 de febrero de 2008.

Los organizadores pretenden que la muestra sirva para profundizar en la faceta del sevillano como pintor de historia. Para ello se han reunido 28 cuadros de Velázquez y 24 de otros artistas, que sirven para contextualizar la obra velazqueña. La mayor parte de las 52 obras pueden contemplar-

se habitualmente en la gran pinacoteca madrileña; otras (hay dos esculturas) han sido prestadas para la ocasión por diversas instituciones: la Nacional Gallery de Londres (*Cristo en casa de Marta y María, Inmaculada, San Juan en Patmos, Cristo y el alma cristiana, La Venus del espejo*, de Velázquez), la National Gallery of Ireland de Dublín (*La cena en Emaús*, de Velázquez), el Art Ins-

*lo que los organizadores
de la exposición pretenden
con la presencia de obras
de otros autores es establecer
un «diálogo» con otras
creaciones contemporáneas
y atisbar cuál fue la respuesta
del gran artista sevillano*

tute of Chicago (*San Juan Bautista*, de Velázquez), el Museo Nacional de Arte de Cataluña de Barcelona (*San Pablo*, de Martínez Montañés), el Ayuntamiento y las Descalzas Reales de Sevilla (*La imposición de la casulla a San Ildelfonso*, de Velázquez), el Monasterio de San Isidro del Campo de Santiponce (*San Juan Bautista*, de Martínez Montañés), el Museo Thyssen-Bornemisza de Madrid (*Anunciación*, del Greco), la Galleria Borghese de Roma (*Joven con cesta de frutas*, de Caravaggio), el Patrimonio Nacional de El Escorial (*La túnica de José*, de Velázquez),

la Pinacoteca Civica de Cento (*Aparición de Cristo a la Virgen*, de Guericino), el Fitzwilliam Museum de Cambridge (*José y la mujer de Putifar*, de Guido Reni), la Dulwich Picture Gallery de Londres (*El triunfo de David*, de Nicolas Poussin), el Museo Diocesano de Arte Sacro de Orihuela (*La tentación de Santo Tomás*, de Velázquez), el Museo Nacional de Escultura de Valladolid (*Cristo yacente*, de Gregorio Fernández), el Museo Diocesano de Arte Sacro de Vitoria (*Inmaculada*, de Alonso Cano), el Meadows Museum, Southern Methodist University de Dallas (*Sibila*, de Velázquez), el Museo Nacional de Reproducciones Artísticas de Madrid (la escayola *Ares Ludovisi*) y la Pinacoteca Nazionale de Bolonia (*Sibila*, de Guido Reni).

A nosotros, aquí y ahora, nos interesa dejar constancia de las obras de temática religiosa. Sin duda está muy bien representada en la muestra. Destacan los cuadros con temas tomados de la historia sagrada, junto a otros de tema mitológico o del mundo antiguo. En todos ellos resplandece la versatilidad técnica de la que durante más de cuarenta años pudo estar legítimamente orgulloso quien fue y sigue siendo uno de los mayores pintores de todos los tiempos, Diego Rodríguez de Silva y Velázquez.

Lo que los organizadores de la exposición pretenden con la presencia de obras de otros autores es establecer un «diálogo» con otras creaciones

Exposiciones de lo conocido y lo desconocido

contemporáneas y atisbar cuál fue la respuesta del gran artista sevillano del siglo XVII: unas veces buscará en ellos inspiración, otras tratará de destacarse. Una pequeñísima muestra de obras de diecisiete artistas contemporáneos de Velázquez sirve para mostrar al visitante el contexto creativo del siglo XVII en los dos países florecientes del Renacimiento: Italia, sobre todo, y España. Tanto en lo referente a temas como a estilo y técnica narrativa.

En las obras de temática religiosa advertimos una composición relativamente simple, pero con efectos lumínicos muy contrastados, un gran realismo que suele reproducir fiel y miméticamente los más mínimos detalles; un cierto denominador común, pero también una amplia gama de formas expresivas y de conceptos artísticamente expresados.

La vida cotidiana que domina en muchos de los cuadros de Velázquez aparece de modo relevante en los de tema religioso, dando a entender la interacción entre la historia sagrada y la experiencia real de cada día. Así ocurre con esas escenas de cocina que aparecen en primer plano en obras como *Cristo en casa de Marta y María* y como *La cena de Emaús*, algo que también sucede en *Las hilanderas*. Cuentan los expertos que esta narración pictórica atentaba contra los principios clasicistas, según los cuales el motivo principal debe ocupar un lu-

gar también relevante en la composición. Ese toque de cotidianeidad es asimismo el que le lleva a dotar de rasgos de intenso realismo a los personajes que componen *La Adoración de los Magos*, probablemente retratos

*si bien los cuadros más
famosos de Velázquez son los
retratos o los de tema
mitológico, no deben perderse
de vista sus obras religiosas,
aunque no fueran muy
numerosas*

de personajes reales: ¿no podrían ser el rey joven, la Virgen y el Niño el vivo retrato del propio pintor, de su mujer y de su hija recién nacida?

Los cuadros de tema religioso responden a la devoción popular, que estaba en el ambiente de la sociedad sevillana de su tiempo; de ahí la idealización que rezuma su iconografía. La devoción mariana de aquella ciudad aunaba la creencia común en lo que luego sería proclamado como dogma: la Inmaculada Concepción de María.

Que Velázquez fue un pintor receptivo queda patente en realizaciones artísticas como *La imposición de la casulla a San Ildefonso*, donde se advierten influencias del Greco. Su corta estancia en Italia fue también un viaje de

aprendizaje, como ocurrió con otros pintores españoles, Berruguete por ejemplo. *La túnica de José* es quizá, de entre las de tema religioso, más bien de historia sagrada veterotestamentaria, la obra velazqueña donde se plantea la descripción de gestos y emociones, en este caso, la reacción de un grupo de personas ante una noticia inesperada.

Si bien los cuadros más famosos de Velázquez son los retratos o los de te-

*las obras de arte que se
encierran en las clausuras
no son conocidas por lo
general y no necesariamente
han de ser de escaso valor*

ma mitológico, no deben perderse de vista sus obras religiosas, aunque no fueran muy numerosas. Su impresionante *Cristo crucificado* transmite un sentimiento devocional a lo largo de los siglos a gentes sencillas y a intelectuales; bastaría citar a Miguel de Unamuno y su extenso e inspirado libro de poemas titulado *El Cristo de Velázquez*. Nuestro pintor sevillano ha logrado crear imágenes eficaces desde el punto de vista devocional y meditativo por la claridad expresiva de sus obras, algo que aprovechó de su aprendizaje italiano: *Inmaculada,*

Cristo crucificado, San Antonio abad y San Pablo, La tentación de Santo Tomás de Aquino, La Coronación de la Virgen...

Arte en las clausuras de Cuenca

Hasta el 28 de enero de 2008 puede contemplarse en la catedral de Cuenca la exposición *Callada belleza (Arte en las clausuras de Cuenca)*, organizada por aquella diócesis con la colaboración del Ayuntamiento, el Cabildo Catedral, la Diputación Provincial, la Universidad de Castilla-La Mancha y otras entidades. Los comisarios de la muestra son Miguel Jiménez Montererín y Vicente Malabia Martínez, quienes han reunido obras procedentes de las clausuras de las religiosas carmelitas descalzas de Cuenca, de San Clemente y de Villanueva de la Jara, de las clarisas franciscanas de Sisante y de San Clemente, de las concepcionistas franciscanas de Belmonte y de Cuenca, de las trinitarias de San Clemente y de las justinianas de Cuenca, así como alguna pieza de la parroquia conquense de San Esteban.

Lógicamente, las obras de arte que se encierran en las clausuras no son conocidas por lo general. Y en contra de lo que muchos pudieran pensar, no necesariamente han de ser de escaso valor. Hay piezas de indudable calidad artística, de significativa belleza, y muchas de ellas tienen gran impor-

tancia histórica, aunque no revistan la categoría de artísticamente exquisitas. He aquí reunidos en el primer templo diocesano unos cuantos cuadros, imágenes y ornamentos en su mayor parte desconocidos. Las religiosas de clausura los han contemplado con la asiduidad y la familiaridad de quien apoya su devoción en estas mediaciones que sirven para acercarse desde la belleza a la Belleza infinita.

Pese a las desamortizaciones del siglo XIX y otros percances sufridos por el patrimonio religioso, aún se conservan buena parte de las piezas en perfecto estado, debido fundamentalmente al uso que las personas que moran en las clausuras han hecho de las mismas a lo largo de los siglos. El arte que se encierra dentro de los muros conventuales ha sido preservado, cuando no recuperado con el trabajo callado y constante, y en determinadas ocasiones ha sido mostrado con dignidad, como ocurre ahora con esta exposición que refulge en las naves de la catedral de Cuenca, «cámara de maravillas» para irradiar la belleza artística generada en los siglos pasados y que muestra «como en un espejo» la huella de la eterna Belleza.

La mirada concentrada en lo esencial y el silencio que puebla las clausuras monacales facilita el encuentro con Dios. La oración es el método para el aprendizaje de una amistad intensa

con el Padre de la misericordia que envió a su Hijo Redentor para la salvación del mundo. La vida cristiana es una peregrinación que propicia ese aprendizaje y el encuentro del hombre consigo mismo. Con la mente y el corazón abiertos a lo que interesa conocer y amar.

La comunicación nace de la palabra, pero también de la escucha atenta. Decía la *Regla* de San Benito que «callar y oír conviene al discípulo». Ese es el itinerario para la vida monacal, para abrirse al encuentro entre Dios y

*se trata de facilitar la búsqueda
personal para acercarse
al misterio, hacerlo
presente, actualizarlo,
celebrarlo, y todas estas
ideas encuentran su expresión
plástica en la muestra
del arte de las clausuras*

el hombre, en el que no faltan momentos de «insoportable ausencia» sólo tolerables desde la fe y con la práctica de la oración. Unas veces se sentirá el vértigo del abrazo gozoso y otras la tiniebla del abandono.

La contemplación es esencial en la vida silenciosa de los monacatos. Y si es cierto que necesita apoyos externos, basta con unos pocos: unas cuantas

normas, unas cuantas fórmulas, unas cuantas imágenes... Se trata de facilitar la búsqueda personal para acercarse al misterio, hacerlo presente, actualizarlo, celebrarlo: Dios encarnado, Cristo, su Madre María, la más hermosa de las criaturas por voluntad divina, Inmaculada, la primera redimida, la hermana mayor de todos los hombres, a cuya intercesión se acogen quienes aspiran a alcanzar la gloria celestial, el Hijo de Dios asu-

miendo el dolor, la pasión redentora, el misterio de su crucifixión, su presencia en los sacramentos para asegurar la permanente comunión entre Dios y los hombres...

Todas estas ideas encuentran su expresión plástica en la muestra del arte de las clausuras de la diócesis de Cuenca que se desarrolla en la catedral de aquella ciudad castellana hasta el 28 de enero de 2008. ■